

La Reserva Federal está preparada para dejar intactas las tasas de referencia en Estados Unidos, mientras los bancos centrales esperan señales firmes y claras de parte de la mayor economía del mundo. Mientras la Fed sostendrá hoy la tercera reunión del año, el presidente Donald Trump la sigue criticando y le reclama una baja de las tasas de interés. También hizo planes para llenar las vacantes de la Reserva con personas leales a sus políticas que lo ayuden a lograr su objetivo.

El asesor económico de la Casa Blanca, Larry Kudlow, dijo que el crecimiento sorprendentemente fuerte en el primer trimestre del año podría "abrir la puerta a una reducción de la tasa en los próximos meses", aunque se apresuró a agregar que respetaba la independencia de la Fed.

Además, la inflación "está llegando muy por debajo de su propio meta", manifestó a CNBC, refiriéndose al objetivo de 2% del banco central, en tanto que su índice más observado se ha mantenido obstinadamente lento, con 1,3% en el primer trimestre.

El presidente de la Fed, Jerome Powell, defiende con firmeza la independencia del banco central y ha dejado claro que los funcionarios basarán sus decisiones en datos económicos.

Después de cuatro incrementos en la tasa de interés de referencia en 2018, la Fed ha indicado claramente que no aumentará las tasas este año. Y, dada la fortaleza de los informes de datos recientes, un recorte de tasas podría parecer contradictorio.

No obstante, algunos economistas aún piensan que el próximo movimiento será un recorte.

Las minutas de la reunión del mes pasado muestran que el Comité de Política Monetaria (FOMC, por sus siglas en inglés) cree que su postura podría "cambiar en cualquier dirección", planteando al menos la posibilidad de un recorte de tasas en algún momento.

Los mercados de futuros parecen estar convencidos de que el FOMC se verá obligado a bajar las tasas al menos una vez en los próximos nueve meses.

En entrevistas recientes con los medios de comunicación, Richard Clarida, vicepresidente de la Fed, y Charles Evans, presidente de la Reserva Federal de Chicago, reconocieron que los recortes de tasas podrían ser necesarios.

"No lo sé"

Pero con Wall Street en niveles récord, el desempleo por debajo del 4% y una creación de empleos estable, los economistas señalan que, por el momento, el banco central se mantendrá apegado a la pausa anunciada en diciembre.

Ian Shepherdson, de Pantheon Macroeconomics, consideró el viernes que el exitoso PIB del primer trimestre podría poner una alza de las tasas "nuevamente en la agenda" si continúa durante todo el año.

Pero otros economistas consideraron que el crecimiento de 3,2% del período enero-marzo ocultaba signos preocupantes de debilidad, como una caída de las importaciones, debilidad en el consumo, aumento de los inventarios y poca inversión empresarial.

Diane Swonk, economista jefe de Grant Thornton, precisó a la AFP que la estimación del PIB era "un pésimo 3%", que ocultaba señales de advertencia en medio de una inflación persistentemente baja.

En marzo, el consumo alcanzó su ritmo más lento en 13 meses. Y el indicador preferido de la Fed, el índice de precios de los Gastos de Consumo Personal, no ha superado el objetivo del 2% de la Fed en siete años.

Aunque el desempleo es bajo y los salarios han comenzado a subir, detalló Swonk, las presiones de precios simplemente no han respondido, dejando a la Fed con poco impulso para aumentar su meta de tasas de interés.